

LAS ARMAS DE NUESTRA BATALLA

TEXTO: 2 Corintios 10: 1- 6

INTRODUCCION:

Al estudiar detenidamente esta segunda carta de Pablo a los corintios, notaremos de inmediato que a partir de este capítulo diez y hasta el final de la epístola hay un cambio drástico no solo en su contenido, sino también en el tono en que el Apóstol se dirige a estos creyentes en Corinto. Este contraste marcado ha llevado a algunos a decir que se trata de dos cartas distintas, escritas en fechas distintas y en circunstancias diferentes. Pero en realidad no se trata de dos cartas sino de una, solo que en los primeros nueve capítulos

Pablo parece que se dirige al grupo fiel y obediente de la iglesia, mientras que ahora se enfoca en los falsos maestros que había dentro de la iglesia y sus seguidores. Estos impíos que estaban en la iglesia estaban socavando la autoridad Apostólica de Pablo, y además estaban corrompiendo el evangelio de Jesucristo. Así que, ahora Pablo se levanta para hacer una defensa contra estas personas que le han declarado abiertamente la guerra, y les advierte que no solo está resuelto a combatirlos con vehemencia, sino también que las armas de nuestra batalla no son carnales, sino poderosas en Dios. Y ese es el tema que estudiaremos hoy: "Las Armas de nuestra Batalla"

DESARROLLO:

I) LA CRITICA CONTRA PABLO (2 Cor. 10: 1).

En este versículo está contenido el ataque que se había vertido contra Pablo de parte de ciertos falsos maestros dentro de la iglesia. Esta no es una afirmación que el Apóstol hace de sí mismo, sino que era lo que algunos dentro de la iglesia pensaban de él. ¿Qué era lo que estas personas decían de Pablo? ¿Cuáles eran sus acusaciones contra él? Varias cosas:

- A. Ellos acusaban de a Pablo de ser un cobarde (2 Cor. 10: 1). Escuchen como traduce este versículo la versión DHH: **"yo, Pablo, les ruego a ustedes, por la ternura y la bondad de Cristo, aunque digan que cuando estoy entre ustedes soy muy tímido, y muy atrevido cuando estoy lejos"**.

Lo que ellos decían es que Pablo no se atrevía a decirles personalmente, sobre todo cuando se trataba de alguna exhortación, lo que regularmente les decía a través de las cartas. Que cuando Pablo estaba entre ellos era un sujeto débil y pusilánime, alguien que no se atrevía a encarar los problemas y sus consecuencias. Que Pablo era como un Juan el Bautista que le dijo en su propia cara a monarca que no debía tener la mujer de su hermano, y por eso pidió la cabeza (Mt. 14: 4). Es como aquellos que se enamoran a través de mensajes de texto; puede ser que lo hagan por un asunto de distancia, pero muchas veces es por temor.

Ahora bien, aunque esta acusación contra Pablo es infundada, hay una lección para los líderes aquí: el pulpito no es para esconderse detrás de él y tratar los problemas personales, sino para exponer el santo evangelio de Jesucristo.

- B. Que Pablo no solo era un cobarde, sino que también actuaba motivado por sus propios intereses egoístas (2 Cor. 10: 1- 2). Lo que estos acusadores decían de Pablo es su único interés era aprovecharse de ellos para tener fama, riquezas y poder.

II) LA DEFENSA DE PABLO CONTRA ESA CRÍTICA (2Cor. 10: 2- 3).

En estos versículos Pablo presenta una defensa contra las críticas que se habían se habían regado en la iglesia en contra de su persona. En esta defensa Pablo deja ver dos cosas claramente:

- A. Que la defensa que él hace no es de su persona en sí, sino del evangelio que es, en última instancia, el que realmente está siendo atacado y debe ser defendido (2Cor. 10: 1). Nadie que va a hacer una defensa de su propia persona y de sus intereses personales comienza diciendo: "Yo te ruego, por la mansedumbre y ternura de Cristo", sino que más bien dice algo como esto: "óyeme bien lo que te voy a decir porque quiero que te quede bien claro etc". El punto es que lo que Pablo siempre defendía era la gloria de Dios y el honor del evangelio (Hch. 16: 19- 25, 35- 39).
- B. Lo segundo que Pablo dice en su defensa es que aunque es cierto que andaba en la carne, sin embargo, no batallaba según la carne (2Cor. 10: 3). Una cosa es andar en la carne y otra muy diferente es andar según la carne (Ro. 8: 8- 9). Aunque Pablo vivía en este mundo, sus ambiciones no eran de este mundo; aunque tenía un cuerpo físico, no vivía para la gratificación de ese cuerpo (Icor. 9: 1- 15). Pablo andaba en la carne, pero no batallaba según la carne. Y eso es lo que va demostrar en los siguientes versículos.

III) LAS ARMAS DE PABLO EN LA BATALLA (2Cor. 10: 4- 6)

- A. Esas armas no son carnales (2Cor. 10: 4ª). No es la retórica, sus conocimientos filosóficos, su preparación académica (Icor. 2: 1- 5).
- B. Esas armas son poderosas en Dios para destruir fortalezas (2Cor. 10: 4). En el pasado las ciudades estaban amuralladas, de modo que conquistar una ciudad era necesario sitiirla o derribar sus muros. Eso fue lo que sucedió con Jericó (Jos. 6: 1-). Esa fortaleza cayó por el poder de Dios. ¿Cuál es la fortaleza que debemos derribar?

- 1) Derribar argumentos (2Cor. 10: 5ª). Las especulaciones filosóficas mundanas (Col. 2: 8-9)
- 2) Derribar toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios (2Cor. 10: 5b). los esquemas mentales que se han formado en nosotros a lo largo de nuestro crecimiento y desarrollo.
- 3) Llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo (2Cor. 10: 5c). apresar los pensamientos y traerlos a Cristo (Fil. 4: 6- 8).
- 4) Estando listo para castigar toda desobediencia (2Cor. 10: 6)